

Temas americanos en la Literatura de Caña y Cordel

EL CANCIONERO AMERICANO CATALAN

(Continuación)

Macilento me pongo,
Siempre triste estoy,
Pensando día y noche
En lograr tu atención.

A tan lindas palabras
Mi mente se turbó
Hasta que por descuido
Nos cazó un cazador.

Y en dorada jaula
A ambos nos encerró,
Llegando al poco tiempo
A adornar un salón.

Desde entonces dichosa
Con mi lorito yo,
Pasamos muchas horas
En conversación.

Me dice mil cosas
Dulces cual melón,
Declarándome siempre
Su amable pasión.

Con su lindo piquito
Mil besitos me dió,
Y yo con alegría
Le di mi corazón.

Disfrutando tranquilos
Las dichas del amor,
Nuestras tiernas caricias
Nuestra dulce ilusión.

Así pasaron días,
Así el tiempo pasó,
Hasta que el loro un día
De la jaula se fugó.

Desde entonces muy triste
Su vuelta aguardo yo,
Para disfrutar de nuevo
El placer del amor.

Mas el tuno del loro
A la jaula no volvió,
Para gozar sin duda
De un nuevo amor.

De tristeza me muero
De pesar muero yo,
Al pensar las delicias
Que mi corazón perdió.

¡Ay! loro ingrato,
No tienes compasión
De la pobre cotorra
Que te dió su amor.

¡Ay! loro, que tu fuga,
La dicha me costó
De vivir tan tranquila
En nuestra mansión.

Lorito, a mi jaula
Vuelve por compasión,
Lorito, si no vienes
De pesar muero yo.

EL LORITO

Yo señores, algún día,
Me reía del amor,
De los hombres me burlaba
Y gastaba buen humor,
Un lorito que tenía,
Merecía mi afición,
Y en cuidarle y halagarle
Solo hallaba diversión.

Pero tuvo el pobre loro
Un galán competidor,
Que envidioso se empeñaba
En robarle mi favor.
Logré un día la fortuna
De asomarme al balcón,
Al tiempo que le entonaba
A mi loro, esta canción.

Lorito, si a tu señora
Quien le adora,
Por compasión
Quisieras manifestarle
Que adorarle
Es mi pasión,
Loro, loro
Dile siempre
Que la adoro.

He pasado los días
De más ardor
Esperando saliera
A su balcón
Para demostrarle
Mi amor,
Loro, loro
Dile siempre
Que la adoro.

Cuando miro, y te veo
En la jaula dorada,
Dándole la patita
A tu señora,
No sabes el deseo
Que mi pecho abrasaba,
Que el corazón se agita
De quien le adora.

Loro, loro,
Dile siempre
Que la adoro.

Lorito, si yo pudiera
Con tus plumas disfrazarme
Para dar la manita
A tu señora,
No sabes lo que hiciera
Para aprovecharme,
Y al punto declararme
Que soy yo quien la adora.

Loro loro,
Dile siempre
Que la adoro.

LA CUBANA

Americana

Salí de Cuba con rumbo a España
en un paquete de Nueva York.

Y una cubana
que allí venía,
el mismo día
se mareó.

¡Ay!, qué fatiga ¡ay! ¡válgame Dios! sí,
pasó la niña en el vapor.

Y entre mis brazos
yo la estrechaba
cuando la daba
la convulsión.

Y me miraba con un despejo,
con una gracia angelical.

Y al oprimirla
contra mi pecho,
de satisfecho
bendije el mar.

A cada tumbo ¡ay! del barco aquel, sí,
la americana daba un traspié.

Vuelve la cara
la vista en blanco,
y el paso franco
allí al corseil.

De amor la hablaba y de caña dulce
que se halla en Cuba como un primor.

Y así sus labios
se entreabrían
y sonreían
con grato amor.

Era la niña ¡ay! tan rebonita, sí,
más linda y bella que un serafín.

Y a mis palabras
aletargada,
con su mirada
era feliz.

Vente conmigo que allá en España
también se goza dicha y placer;

Porque es la tierra
de los amores
y de las flores
rico vergel.

Como La Habana ¡ay! tiene palmeras, sí,
pero te juro con mucho afán.

Que en todo el mundo
otras mujeres
cual bella eres,
no se hallarán.

Subí a cubierta con la cubana
y de la luna el resplandor,

iluminaba
¡ay! nuestro abrazo,
que era un regazo
de tierno amor.

Y de la noche ¡ay! la fresca brisa, sí,
su pelo rubio me hizo besar.

Y la decía
al besar su pelo:
—¡Dame consuelo!
te quiero amar.

La americana, de amor sedienta,
dulces caricias me prodigó.

Bajo la seda
de su vestido,
sentí el latido
del corazón.

El mar tranquilo ¡ay! cual bello espejo, sí,
nos retrataba en su agua azul.

Y así encubría
con sus vapores,
nuestros amores,
como entre tul.

El balanceo de leves olas
nos columpiaba al ponerse el sol.

Y sus miradas
lucían bellas
cual las estrellas
de nuestro amor.

Besaba ansioso ¡ay! sus labios dulces, sí,
coloraditos como el coral.

Y nuestras manos
se entrelazaban
y se apretaban
con grato afán.

Llegamos juntos a nuestra España
y nos juramos eterno amor:

Que como en Cuba,
Cupido tiene
dardo que llene
el corazón.

Las dulces horas ¡ay! de amor pasadas, sí,
no se acabaron al arribar:

Porque gozamos
de igual manera,
la dicha entera,
como en el mar.

LA CUBANA

Americana

I Parte

Salí de Cuba
Con rumbo a España
En un paquete
De Nueva-York,

Y en él venía
Una cubana
Que el primer día
Se mareó.

*¡Ay! qué disgusto,
Válgame Dios
Pasó la niña
En el vapor!
Yo la estrechaba
Contra mi pecho
Cuando le daba
La convulsión.*

El mar de pronto
Se revoltó,
Y hubo momentos
De confusión;
Los pasajeros
Desconsolados
Alzaron preces
Con gran clamor.

¡Ay! qué disgusto, etc.

En tanto el cielo
Amenazaba
Gran tempestad:
Espeso y negro
Y mil relámpagos
Cual chispa eléctrica
Fieros cruzaban
De aquí allá.

Un viento fuerte
En un instante
Lanzó a gran trecho
La embarcación,
Y entre el silencio
Que allí reinaba,
Sálvense todos
Gritó una voz.

Cuando los ojos
Tristes alzamos,
Ya no existía
Palo mayor.
Y entre las aguas
Ya nuestro barco
Se iba a pique
Sin remisión.

En un madero
Con la cubana,
Sin saber cómo
Me encontré yo:
Y navegando
Con viento en popa
De mis amigos
Nos alejó.

Tras breve espacio,
Medio ofuscado,
Un mal islote
Yo divisé.
Y muy alegre
Con tal hallazgo,
Mis oraciones
Al cielo alcé.

Mi bella amiga
Dióme las gracias,
Y a mi presencia
¡Ay! se turbó
Entre las sombras
De noche oscura,
Me quedé en brazos
De un nuevo sol.

II PARTE

Con mi cubana
Hace tres meses
Que en Barcelona
Desembarqué.
La tengo dicho
Que estoy enfermo,
Y ella contesta:
Lo estoy también.

*¡Ay! que divierten
Esos viajes
Que desde Cuba,
Hace el vapor.
No son mujeres,
Sino sirenas,
Las que a mi lado
Me ha puesto Dios.*

Salgo a la calle
Muy tempranito;
Como a las doce
Voy al café;
En todas partes
Y en todos tiempos
Su bella imagen
Mis ojos ven.

¡Ay! que divierten, etc.

Cuando al teatro
La dama joven
Sonriendo expresa
Un te amo yo,
Lanza mi pecho
Fuerte suspiro,
Pensando que ella
Me habla de amor.

Si sueño perlas,
Sus dientes sueño;
Si suave música,
Sueño su voz.
Hasta las veces
Que nada sueño
Sueños inventa
Mi fiel pasión.

La he preguntado
Que me dijera
De qué proviene
Su enfermedad;
Y de sus frases
Yo conjeturo,
Que padecemos
El mismo mal.

Llamar al médico
Fuera escusado,
Que esas dolencias
De él nunca son;
Pues solo pueden
Los corazones,
Poner alivio
Al mal de amor.

Mi compañera
Que es vivaracha,
Y de este modo
Lo comprendió,
Hizo que el cura
De la parroquia
Nos diera pronto
La bendición.

*¡Ay! que divierten
Esos viajes
Que desde Cuba
Hace el vapor;
No son mujeres,
Sino Sirenas,
Las que a mi lado
Me ha puesto Dios.*

NIÑA PANCHA

Americana

Soy cubanita,
soy de la playa hermosa,
donde se agita
más armonioso el mar.
A España vengo
hoy, tierna y cariñosa,
buscando amores
que no me quieren dar.

(Continuará.)

Juan Amades